

SANTIAGO GONZÁLEZ, ENFERMO DE ALZHEÍMER “¡DIOS MÍO, LO QUE ME ESPERA!”

Texto: J.A. OTERO RICART
Fotos: RICARDO GROBAS

“LA RELACIÓN CON LOS AMIGOS Y LA MÚSICA SON MI MEJOR TERAPIA”, EXPLICA ESTE VIGÜÉS, UNO DE LOS 50.000 AFECTADOS EN GALICIA POR LA EPIDEMIA DEL SIGLO XXI

El vigüés Santiago González Becerra leyó personalmente el diagnóstico del neurólogo: alzhéimer. “Dios mío, lo que me espera!”, exclamó. Fue hace cuatro años. Su esposa, Carmen, y sus hijas habían notado en él los primeros síntomas de la enfermedad, como pérdida de memoria o cambios bruscos en el carácter. Ahora, al igual que Pasqual Maragall, no teme dar la cara para que la sociedad tome conciencia de la situación de unos pacientes que necesitan la ayuda de todos. Al igual que le sucede a Maragall, después de la familia, la música es su gran aliada... la música y “Blas”, su fiel perro “golden retriever”.

Santiago es una de las 50.000 personas afectadas de alzhéimer en Galicia, aunque la cifra real es difícil de establecer porque falta todavía un mapa autonómico de demencias que incluya esta enfermedad sociosanitaria que la Organización Mundial de la Salud considera ya como la Epidemia del Siglo XXI.

Carmen y sus hijas empezaron a notar cambios en la conducta de Santiago tras ser operado de cáncer de colon hace siete años. “Al principio pensamos que podía ser cosa de la anestesia –relata su esposa–, porque notábamos que se olvidaba mucho de las cosas y también cambios en su actitud. Consultamos con el cirujano y fue él quien nos aconsejó que le viese el neurólogo”.

A sus 71 años, Santiago es consciente de que su cerebro “no siempre responde como yo quisiera” y eso le contraria, pero prefiere no pensar en su enfermedad. “La relación con los amigos y la música son mi mejor terapia”, explica este antiguo agente comercial al que le gusta tocar el órgano y que además canta en la coral de la Asociación Contra el Cáncer. “En el coro ensayamos uno o dos días a la semana, en María Auxiliadora, y de vez en cuando actuamos en Vigo... y también más lejos. ¿Cómo se llama ha aquel sitio al que fuimos en autobús...?”. Le pregunta a Carmen. Y es que algunos nombres se resisten a su memoria.

Admíte Santiago que se le olvidan muchos nombres, “pero recuerdo muy bien todo lo relacionado con mi infancia y juventud; los veranos en Leiro, antes de casarnos, cuando empecé a trabajar...”. Un trabajo de agente comercial de material eléctrico con el que recorrió toda Galicia e hizo muy buenos



Santiago González, con su esposa Carmen, en su domicilio de Vigo.

amigos. “Siempre ha sido una persona con un carácter muy abierto, muy receptivo –interviene su mujer–; aun hoy le llaman por teléfono muchos amigos y conocidos”.

Lo que más le ha costado de la enfermedad “lo más duro fue precisamente tener que dejar mi trabajo –explica Santiago González–. Para mí era una auténtica afición”. Tanto es así que a pesar de la enfermedad ha conducido el coche hasta hace muy poco. “Es que, así co-

mientras tecléa en el órgano una escala musical.

Una rosa de papel

Dos veces a la semana –los lunes y los jueves– Santiago asiste a las actividades que organiza en Vigo la Asociación de Familiares de Enfermos de Alzhéimer de Galicia (AfaGa). “Lo paso muy bien. Nos dan papeles de colores y hacemos trabajos manuales... es como ir al colegio y yo voy encantado”, comenta al describir alguna de las actividades que desarrollan en los talleres. Las sesiones tienen una duración de tres horas diarias, la mitad del tiempo de estimulación cognitiva con la psicóloga, y el resto del tiempo de estimulación funcional con la terapeuta ocupacional.

Lo que se pretende, como señalan los responsables de AfaGa, es mantener las habilidades, conocimientos y conductas que aun poseen los pacientes, utilizando para eso técnicas dirigidas al adiestramiento en las actividades de la vida diaria, orientación a la realidad, estimulación cognitiva y estimulación funcional. Para ello, realizan actividades adaptadas tanto a las capacidades generales del grupo como las que se presenten de forma individual.

Los pacientes están distribuidos según el nivel de la enfermedad en el que se encuentran. Unos grupos asisten los lunes y los jueves y otros grupos los martes y los viernes. Cada grupo estará formado por un máximo de 8-10 personas. En el caso de Santiago –como explica Carmen– más que las terapias con palabras, simularas a las que realiza Pasqual Maragall, trabaja con colores y texturas. “Hace poco me regaló una rosa hecha con papel”, revela su esposa.

Todos los familiares de enfermos de alzhéimer se merecen un regalo. Son ellos quienes más sufren la enfermedad. Como señalaba hace tres años María Teresa Amatriain, otra de las pacientes de Vigo que decidió hacer frente a esta enfermedad de forma pública, “el alzhéimer no duele... puede que le dueña a los demás”.

Y es que el papel del cuidador es fundamental. Por eso desde la asociación AfaGa organizan cada año varios cursos dirigidos a los familiares de enfermos de alzhéimer u otra demencia con la intención de facilitarles los conocimientos teóricos y prácticos que puedan ser de utilidad para afrontar de la mejor manera posible el cuidado del paciente y también el del propio cuidador.

>>> Atrás queda

su primera
reacción cuando
le diagnosticaron
la enfermedad;

ahora Santiago
no piensa en el

alzhéimer y solo
quiere hacer
una vida

lo más normal
posible <<<

